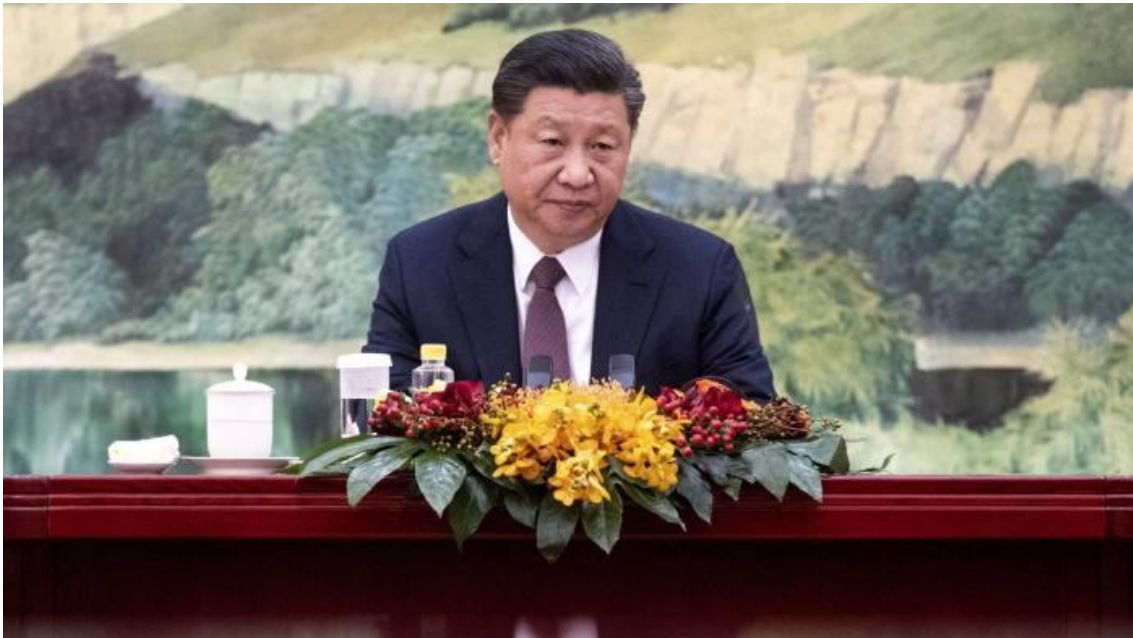


# Los economistas comparten la culpa del "monstruoso" giro de China

Por János Kornai - Financial Times - 10 de julio de 2019



El estilo de liderazgo del presidente chino Xi Jinping recuerda los tiempos del estalinismo © AP

Los líderes de la China moderna no se conformarán con convertir a su país en una de las principales potencias del mundo multipolar. Su objetivo es convertirse en el líder hegemónico del mundo.

La idea no es, por supuesto, emplazar soldados chinos en todas partes. Los medios de dominación serían diferentes en cada país, al igual que en el antiguo imperio británico. Algunos países estarían literalmente bajo ocupación militar. En otros lugares sería suficiente con formar gobiernos que cumplan con los deseos chinos.

Dentro de China se están produciendo cambios escalofriantes. El ex líder Deng Xiaoping eludió la cuestión del capitalismo contra el comunismo, diciendo: "No importa si el gato es blanco o negro mientras cace ratones."

Pero sí le importa al actual líder de China, Xi Jinping. Quiere que China vuelva al sistema comunista clásico. Su estilo recuerda a la época estalinista. El estatus de Deng como líder supremo no estaba codificado en el sistema legal. Pero el Sr. Xi cambió la ley para permitir que él sirva como presidente de por vida.

El Sr. Xi ha exigido que se formen comités del partido comunista dentro de todas las instituciones y empresas importantes. En ciertas áreas, pueden invalidar la

administración. Algunos lectores recordarán que durante la guerra civil después de la revolución soviética de 1917, el comisario elegido por el partido podía destituir al comandante militar nombrado por los generales.

Se están llevando a cabo pruebas de ensayo, marcadas por las características de la China moderna. Cualquiera puede ser llevado a juicio por corrupción. Algunas personas son realmente corruptas, otros casos no son tan claros. Los prisioneros están siendo torturados y las ejecuciones se han vuelto comunes de nuevo.

Gracias a Internet, el gobierno central no ha suprimido completamente la libertad de expresión y de prensa. Las discusiones políticas pueden tener lugar en grupos pequeños, pero la red de prohibiciones se está engrosando, y los riesgos asociados con las críticas están aumentando.

¿No son también los intelectuales occidentales responsables de esta pesadilla? No sólo observamos la transformación de China con aprobación, sino que también contribuimos activamente a estos cambios. Somos la versión moderna del *Frankenstein* de Mary Shelley, la historia del siglo XIX de un científico experimental que dio vida a un cadáver utilizando la tecnología de esa época: el electroshock. La criatura resucitada se convirtió en un monstruo asesino.

Muchos de nosotros ya tenemos la responsabilidad moral de no protestar contra la resurrección del monstruo chino, o peor aún porque hemos asumido un papel activo como asesores. Me incluyo aquí: Participé en la conferencia de Bashan en 1985. Siete economistas occidentales y dirigentes políticos chinos fueron puestos en un lujoso barco que flotaba en el río Yangtsé.<sup>1</sup> Di una conferencia sobre cómo el país debería transformarse en una economía de mercado. Cuando las reformas del mercado estaban despegando, mis ideas escritas y habladas, incluyendo mi libro *Economics of Shortage*, tuvieron efectos muy positivos.

No estuve solo. Muchos otros intelectuales occidentales se reunieron en conferencias y compartieron sus ideas. Todos estábamos de acuerdo en que se aportaría una nueva vida a China, que se había congelado bajo el régimen de Mao, gracias al shock eléctrico de mercantilización y propiedad privada. Todos los que abogamos por este plan fuimos Frankenstein. Ahora, el temible monstruo está aquí.

Mucha gente se pregunta: "¿Qué debemos hacer ahora?" He aquí algunas advertencias. No es posible resistir el impulso de la expansión china únicamente mediante el aumento de aranceles. China está avanzando en todos los frentes, poniendo dispositivos de última generación en manos del mayor ejército del

---

<sup>1</sup> Véase *China, economic reform and the role of foreign experts*, por Abhas Jha; *The Cruise That Changed China, What Zhao Could Teach Xi* por Julian Baird Gewirtz, noviembre/diciembre de 2016, Foreign Affairs; *The Little-Known Role of Western Economists in Post-Mao China* (entrevista de Julian Gewirtz con Edward Wong), New York Times, 25 de enero de 2017; Zhao Renwei, *Review of the Bashan Boat Conference in 1985*, [www.cnki.com.cn](http://www.cnki.com.cn).

mundo. Pekín también se apresura a innovar y a utilizar las nuevas tecnologías para influir sobre la vida política y económica de sus rivales.

Me opongo a cualquier acción y propaganda del gobierno que trate a los individuos con sospecha sobre la base de sus rasgos faciales, raíces familiares y genes. Sin embargo, también es un hecho que la diáspora china constituye una enorme reserva de recursos humanos entre los que los líderes del país pueden elegir a sus propios hombres.

Los inversores de todo el mundo están entusiasmados con invertir en China. A sus ojos, una dictadura estable es un entorno más seguro que una democracia tambaleante. Afortunadamente, otros capitalistas tienen una conciencia más activa y están motivados por la solidaridad humana.

Todo el mundo debería recapacitar antes de ayudar a China a fabricar dispositivos que puedan utilizarse en la guerra física o digital. Las puertas de las universidades deberían estar abiertas a los estudiantes chinos, excepto cuando intentan aprender a construir un arsenal para la guerra moderna.

Ya en los años cuarenta, el diplomático estadounidense George Kennan sostenía que la mejor manera de oponerse al comunismo era la "contención". ¡Hasta aquí y no más lejos! O más exactamente: ¡no más en esta dirección! Lo que ya ha ocurrido no se puede deshacer. Pero aquí debemos detenernos, y debemos tener mucho más cuidado de no seguir interpretando el papel de Frankenstein.

*El autor es profesor emérito de economía de la Universidad de Harvard y de la Universidad Corvinus de Budapest.*